

LOGION 10

JESÚS HA DICHO: HE TRAÍDO UN FUEGO SOBRE EL MUNDO
Y HE DE PRESERVARLO HASTA QUE LO INCENDIE.

Comentario

El fuego del que Jesús habla es el fuego del conocimiento de Dios. Que Dios es conocido en cuanto fuego ya se ha dicho: *He aquí que Yahvéh en fuego viene*;¹ cuando en los comienzos testamentarios firma Yahvéh alianza con Abraham, en la primera teofanía descrita por el Génesis, ya se registra su presencia como *una antorcha de fuego que surge de un horno humeante en medio de densas tinieblas*.²

Por su condición de fuego que trae el conocimiento de Dios, este fuego debe ser identificado en paralelo con el Espíritu de la Verdad, el Consolador de quien dice Jesús que *mora en nosotros y en nosotros está*. Se entiende por ello que tal fuego o Espíritu está en nosotros —en cada hombre que nace y desde que nace— pero que su fuego del conocimiento solo puede ser recibido en la conciencia cuando esta es, o se hace, apta para conocerle.³ Entonces el Espíritu se efunde sobre el hombre como una lengua de fuego

1. Is 66, 15.

2. Gn 15, 17.

3. Jn 14, 17.

cuya acción se significa como un nacimiento *de lo alto* operado tras el bautismo de fuego. También puede ser descrito como una antorcha que parece nacer de la densidad de las tinieblas, tal como lo explica el Génesis, o bien como *un río de fuego*, al decir del profeta Daniel cuando explica algún dato de su teofanía.

Este fuego está presente en todos los relatos de teofanía, pues describe figuradamente el *primer* conocimiento de Dios. Pero este conocimiento no es aún el que viene como identificación con Dios, y que se suele explicar como una nube tras la que se oye la voz. Los apóstoles debieron de presenciar esta nube cuando la llamada transfiguración de Jesús y se dice de ella que *los cubrió con su sombra*,⁴ lo que significa que se identificaron con ella.

El fuego y la nube son, según el relato que proporciona el Éxodo, las dos luminarias que desde el firmamento celeste acompañaron a los israelitas cuando salieron de Egipto y emprendieron su cuarentena desértica con Yahvéh puesto al frente: *De día en columna de nube para guiarlos y de noche en columna de fuego para alumbrarlos*.⁵ Esto quiere decir en el apretado lenguaje alegórico de la antigua escritura que el hombre que vive en tinieblas de Dios –de noche– puede despertarse a su Dios merced a la luz que le proporciona el resplandor de su fuego que *en él mora*, el cual es conocimiento y espíritu de verdad, y que siempre acompaña y alumbraba cuando le busca quien ve en él su *tesoro* único. Después, para quien ya *vive de Día* sobreviene la nube en la cual hay *que entrar*, cobijarse en su sombra. De hecho, el fuego y la nube son siempre los protagonistas del camino del conocimiento y la unidad, en representación de Dios, en cualquier proceso de teofanía; pero el fuego del conocimiento de Dios es el mensajero adelantado. Por eso dice el salterio: *Delante de él avanza fuego*⁶ y agrega que Dios

4. Lc 9, 34.

5. Ex 13, 21; Sal 78, 14; Ex 40, 38; Is 4, 5.

6. Sal 97, 3.

toma a las llamas por ministros.⁷ En la primera teofanía de Moisés, en el monte Sinaí, *Yahvéh descendió sobre él en forma de fuego.*⁸

La identidad fuego = conocimiento queda bien esclarecida según el primer Discurso que Moisés dirige a Israel. El pueblo, colocado al pie de la montaña mientras esta ardía en llamas, oyó durante la teofanía el *rumor* de las palabras de *Yahvéh*, el cual hablaba *en medio* del fuego. La alianza teofánica consistió para ellos en el trabajo inicial de poner en práctica las diez Palabras escritas en las Tablas de piedra; pero a Moisés, situado en lo alto del monte y adentrado en la nube, se le permitió percibir no solo la voz, sino *algo más.*⁹

La voz de *Yahvéh*, según el salmista, *afila llamaradas*¹⁰ para herir a sus adversarios, los cuales son, ya lo sabemos, aquellos a los que la escritura llama los enemigos del alma. Por eso se atribuye a ese fuego que Jesús trae sobre el mundo una acción *devoradora* de tales enemigos¹¹ y por eso se dice: *Tu Dios es un fuego devorador,*¹² fuego al que ha cantado muy bien Isaías cuando señala: *Por el arrebatado de Yahvéh, la tierra ha sido quemada.*¹³ La *tierra* significa en este pasaje lo hílico, la paja que debe ser devorada, arrasada, para remate de su purificación, en oposición a lo celeste, el grano, el hombre pneumático que así queda liberado de toda adherencia impura. Dentro de la misma idea se expresa el profeta Sofonías: *Por el fuego de tu celo la tierra entera será devorada.*¹⁴ De lo que se habla en definitiva es de la culminación del bautismo que empieza con el agua de purgación y concluye con la consumación de todas las impurezas por el fuego. En cuanto al que es puro como el grano

7. Sal 104, 4.

8. Ex 3, 2; 19, 18.

9. Dt 4, 9-14; 5, 4-5; 34, 10.

10. Sal 29, 7.

11. Esta es la significación de la condena de los hijos de Aarón (Lv 10, 12).

12. Dt 4, 24 (también Is 29, 6).

13. Is 9, 18.

14. Sf 1, 18.

desnudo de paja, le asegura Yahvéh su inmunidad, según Isaías: *Si andas por el fuego, no te quemarás.*¹⁵

Los autores testamentarios demuestran entender bien que si la acción devoradora del fuego del conocimiento ha de responder a una función enderezada plenamente hacia el Señor, es esencial que se asiente sobre la pureza. En efecto, el conocimiento que fluye del Consolador que mora en nosotros no es cualquier conocimiento, sino aquel que sobreviene como consecuencia de una búsqueda atenta, sin tregua, de la Palabra sembrada en nosotros como semilla, hasta encontrarla; esta, la Palabra, proporciona siempre conocimiento puro, fraguado con móviles puros y convertido en acto puro. Los escritores sagrados expresan esta exigencia como el sabor y la consistencia del fuego salado con sal y por eso ya en las páginas del Levítico se dice: *En ninguna de tus oblações permitirás que falte nunca la sal.*¹⁶ Esta petición está de acuerdo con las observaciones que transmiten los evangelistas, no solo aquella de Mateo: *Vosotros sois la sal de la tierra,*¹⁷ sino esta otra, algo enigmática, de Marcos: *Todos han de ser salados con fuego. Buena es la sal; mas si la sal se vuelve insípida [desvirtuada], ¿con qué la salaréis? Tened la sal en vosotros.*¹⁸ Como si dijera: el conocimiento es purificador, mas para que sea efectivo y cumpla su función de acercar a Dios, esa sal debe estar en vosotros.

Una vez se ha entendido la clase de fuego que Jesús ha venido a traer al mundo, no tiene nada de sorprendente su proyecto de preservar este mundo hasta que sea totalmente incendiado. En el texto sinóptico incluido por Lucas,¹⁹ expresa su deseo de que tal incendio se hubiera producido ya, y completa la idea con una perícopa que seguramente solo puede ser entendida desde la

15. Is 43, 2.

16. Lv 2, 13.

17. Mt 5, 13.

18. Mc 9, 49-50.

19. Lc 12, 49-50.

interpretación *oculta*: *Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡cuán constreñido estoy hasta que se cumpla!*²⁰

Si se comprende bien que Cristo es el Hijo del hombre que reside *oculto* (no manifestado) en todo hombre, no resulta difícil aceptar esta perícopa. Lo que Jesús quiere es un universal bautizo en el que él, necesariamente, es el único bautizado: el fuego viene del Padre, de su sabiduría, y él como Hijo único la recibe y la transmite, en cuanto conocimiento de tal sabiduría, a la conciencia de cada hombre que se hace digno de este bautismo. Así es como al recibir esta llama del conocimiento de Dios en forma de lenguas de fuego, cada hombre se bautiza en Cristo, pues se trata de actos solemnes en los que Cristo es, siempre en definitiva, el oficiante y la oblación.

Por eso, hasta que tal bautizo se cumpla —estamos en ello—, lo cual significará el cumplimiento de la única señal reservada para esta generación, no estará manifestado plenamente el Jesús *oculto*, es decir, constreñido, limitado, como el grano que, por la ignorancia de los hombres, aún no ha sido despojado de esa paja que se resiste a ser aventada y quemada en el fuego para siempre.

20. Loc. cit. Se han expresado grandes dudas de traducción respecto al vocablo griego *synéjomai*. En general, los exégetas católicos escriben *angustiado* y los de otras confesiones cristianas interpretan *trabado*. Las versiones que más se acercan a la vía oculta son la de la Biblia de Jerusalén (sinopsis), que dice *apretado*, y la de Nacar-Colunga (B.A.C.), que escribe *constreñido*, que en su sentido de estrecho, limitado, es la que hemos aceptado.